**Marco histórico de Daniel.**   
  
El libro de Daniel contiene (1) un registro de ciertos incidentes históricos de la vida de Daniel y de sus tres amigos, judíos deportados que estaban al servicio del gobierno de Babilonia, y (2) el registro de un sueño profético del rey Nabucodonosor, interpretado por Daniel, juntamente con el registro de visiones recibidas por el profeta mismo. Aunque el libro fue escrito en Babilonia durante el cautiverio y poco después de él, no tenía el propósito de proporcionar una historia del destierro de los judíos ni una biografía de Daniel. El libro relata las vicisitudes principales de la vida del estadista-profeta y de sus compañeros, y fue compilado con fines específicos.   
  
Ante todo Daniel presenta una breve información acerca de la razón por la cual él se hallaba al servicio del rey de Babilonia (cap. 1). Después de haber sido llevados a Babilonia en el primer cautiverio en el año 605 a. C., durante la primera campaña del rey Nabucodonosor contra Siria, Daniel y otros príncipes de sangre real fueron escogidos para ser preparados para el servicio gubernamental. Los primeros 19 años de la estada de Daniel en Babilonia fueron los últimos años de la existencia del reino de Judá, aunque estaba subyugado por Babilonia. La inútil política antibabilónica de los últimos reyes de Judá atrajo catástrofe tras catástrofe sobre la nación judía.   
  
El rey Joacim, durante cuyo reinado Daniel había sido llevado cautivo, permaneció leal a Babilonia durante algunos años. Sin embargo, más adelante cedió a la política del partido proegipcio de Judá, y se rebeló. Como resultado, el país sufrió invasiones militares; sus ciudadanos perdieron la libertad y fueron llevados al cautiverio, y el rey perdió la vida. Joaquín, su hijo y sucesor, después de un breve reinado de sólo tres meses, vio volver a los ejércitos babilonios para castigar la deslealtad de los judíos. El, junto con miles de los principales ciudadanos de Judá, fue llevado cautivo en el año 597 a. C. Su sucesor, Sedequías, evidentemente trató de permanecer leal a Babilonia. Sin embargo, debido a su debilidad y vacilación no pudo resistir durante mucho tiempo las propuestas de Egipto y los sentimientos antibabilónicos de sus principales consejeros. Como resultado de esto, Nabucodonosor cansado ya de las repetidas revueltas de Palestina, decidió acabar con el reino de Judá. Durante dos años y medio los ejércitos de Babilonia asolaron la tierra de Judá, tomaron y destruyeron las ciudades, incluso Jerusalén con su templo y sus palacios, y llevaron cautivos a la mayoría de los habitantes de Judá en el año 586 a. C.   
  
Daniel estuvo en Babilonia durante esos días agitados. Sin duda vio los ejércitos babilonios que se ponían en marcha para llevar a cabo sus campañas contra Judea y fue testigo de su regreso victorioso y de la llegada de los cautivos judíos. Entre los cautivos estuvo el joven rey Joaquín con su familia (2 Rey. 24: 10-16), y más tarde el rey Sedequías, a quien habían sacado los ojos (2 Rey. 25: 7). Durante esos años Daniel debe haber estado enterado de la agitación política que había entre los judíos deportados, la que hizo que el rey mandara quemar vivos a algunos de los principales instigadores. Fue esta agitación la que impulsó a Jeremías a enviar una carta a sus compatriotas exiliados en la que los instaba a llevar una vida sosegada y tranquila en Babilonia (Jer. 29).   
  
Durante esos años Daniel y sus tres amigos cumplieron lealmente y sin alardes sus deberes como funcionarios del rey y súbditos del reino. Después de su esmerada instrucción, llegaron a ser miembros de un grupo selecto llamado los sabios, los que servían al rey como consejeros. Fue entonces cuando Daniel tuvo excepcional oportunidad de explicar a Nabucodonosor el sueño de los imperios futuros (Dan. 2). Como resultado Daniel fue nombrado para un cargo sumamente importante, que al parecer retuvo durante muchos años. Ese cargo le dio la oportunidad de hacer que el rey conociera el poder del Dios del cielo y de la tierra, a quien servían Daniel y sus amigos. No se sabe cuánto tiempo permaneció Daniel en ese importante cargo. Al parecer lo perdió antes del año 570 a. C. ya que su nombre no se encuentra en el "Almanaque de la Corte y el Estado", escrito en cuneiforme, que contiene la lista de los principales funcionarios del gobierno de Nabucodonosor en ese tiempo. No existen otros "Almanaques de la Corte y el Estado" que sean del tiempo del reinado de Nabucodonosor. En verdad, no se menciona a Daniel en ningún documento extrabíblico de la época.   
  
La ausencia del nombre de Daniel en este documento no es extraña, ya que no sabemos cuánto tiempo permaneció Daniel desempeñando un cargo público. Sólo se registran en el libro de Daniel cuatro acontecimientos principales del reinado de Nabucodonosor, y en tres de ellos figura Daniel: (1) La educación de los príncipes judíos durante los tres primeros años de su reinado, lo que incluye el año ascensional (cap. 1). (2) La interpretación del sueño de Nabucodonosor en el segundo año del reinado del monarca (cap. 2). (3) La dedicación de la imagen en la llanura de Dura y la liberación extraordinaria de los amigos de Daniel, en un año no especificado (cap. 3). (4) La interpretación del sueño de Nabucodonosor hecha por Daniel, quien anunció que el rey perdería la razón durante siete años, lo que probablemente ocurrió durante los últimos años del monarca (cap. 4).   
  
No se sabe nada de las actividades de Daniel durante los años cuando Nabucodonosor estuvo incapacitado. Tampoco sabemos lo que hizo Daniel después de que el rey recobró sus facultades y su trono, o si prestó servicios durante los reinados de los reyes posteriores: Amel-Marduk (Evil- Merodac en la Biblia), Nergal-sar-usur, Labasi-Marduk, y Nabonido. Sin embargo, se le permitió ver la decadencia moral y la corrupción del poderoso imperio de Nabucodonosor, gobernado por reyes que habían asesinado a sus predecesores. Daniel también debe haber observado con sumo interés el rápido encumbramiento del rey Ciro de Persia en el oriente, ya que un varón de ese nombre había sido mencionado en la profecía como libertador de Israel (Isa. 44: 28; 45: 1). Es también posible que en el año 553 a. C. (el año en que probablemente Ciro se adueñó del imperio de los medos) Daniel viera a Nabonido nombrar a su hijo Belsasar como rey de Babilonia mientras Nabonido mismo iba a la conquista de Tema, en Arabia. Fue durante los tres primeros años del reinado de Belsasar cuando Daniel recibió grandes visiones (cap. 7-8), y el hombre que hasta entonces había sido conocido sólo como intérprete de sueños y visiones se transformó en uno de los grandes profetas de todos los tiempos.   
  
Los babilonios pidieron nuevamente los servicios de Daniel durante la noche de la caída de Babilonia en el año 539 a. C., para que leyera e interpretara la escritura fatal en el muro de la sala de banquetes de Belsasar. Después de que los persas se adueñaron de Babilonia y de su imperio, los nuevos gobernadores aprovecharon de los talentos y de la experiencia del anciano estadista de la generación pasada. Otra vez Daniel llegó a ser el principal consejero de la corona. Quizá fue él quien mostró al rey las profecías de Isaías (ver PR 408), las cuales influyeron sobre el monarca persa para que promulgara el decreto que terminaba con el destierro de los judíos y les daba nuevamente una patria y un templo. Durante esta última parte de la actuación pública de Daniel hubo un atentado contra su vida promovido por sus colegas envidiosos, pero el Señor intervino maravillosamente y liberó a su siervo (cap. 6). Además recibió otras visiones importantes durante estos últimos años de su vida, primero durante el reinado de Darío el Medo (cap. 9; ver la Nota Adicional del cap. 6) y después durante el de Ciro (cap. 10-12).

***SECRETOS DE DANIEL***

***Capítulo 1.***

***DIGNOS REPRESENTANTES DE DIOS***

***INTRODUCCIÓN***

Un pequeño documento de doce capítulos, perdido entre los pliegues de la antigua Biblia y escrito 600 años A.C. el libro de DANIEL contiene un mensaje universal que trasciende denominaciones y culturas. El libro de DANIEL nos atañe a todos.

Ya el judaísmo reconocía a DANIEL como uno de los más grandes profetas porque no solo acostumbraba a profetizar cosas futuras, sino que estableció el tiempo en que estas acontecerían. Ha sido objeto de intenso estudio por parte de los eruditos tanto judíos como cristianos

En la actualidad vuelve a ser el objeto de un resurgimiento de estudios. Hasta el Islam se ha interesado en este libro. Grandes filósofos, psicólogos, científicos, poetas y artistas han prestado especial atención al libro de DANIEL. Es por ello que este libro se considera que no pertenece solo a la tradición religiosa sino también al patrimonio secular.

Su belleza es verdad. Estimula nuestros pensamientos y nuestra inteligencia. Es un libro de sabiduría. Contiene los pensamientos más profundos acerca de la historia, de Dios, de la ética y de la existencia. Presenta la verdad como algo para ser entendido. Se halla repleto de cifras matemáticas, algo que no es frecuente en la Biblia. Revela la visión de lo Alto. Es una obra histórica que hace referencia al pasado, al presente y al futuro. El religioso y el místico, además del científico y el filósofo, el judío como el gentil; todos se sienten atraídos hacia su contenido. El libro de Daniel es universal y merece la atención de todos.

El libro de Daniel contiene historias y profecías. Las historias (primera parte del libro) nos dicen CÓMO será el tiempo del fin, y cómo prepararnos para el fin cuando éste venga. Las profecías (segunda parte del libro) nos dicen CUÁNDO el fin vendrá (como postes de guía).

***Un conflicto universal (1:1)***

Comienza con un enfrentamiento militar: Babilonia contra Jerusalén. Más allá de lo local, el autor señala aun otro conflicto: Un conflicto UNIVERSAL.

Desde los tiempos más antiguos, BABILONIA, ha simbolizado, en la Biblia, las fuerzas del mal que se oponen a Dios y procuran poseer prerrogativas y privilegios antiguos. Recordemos la historia de Babel (Gén. 11: 1-9). “Babel” significa “confundir”.

Detrás de la confrontación entre Babilonia y Jerusalén, los profetas ven un conflicto de otra dimensión (Ejem: Isa. 14: 4, 13, 14; Jer. 50: 17-40; Eze. 31). Debemos leer el libro de DANIEL con esta perspectiva en mente.

***La deportación (1: 2)***

El libro denuncia el exilio como un movimiento de usurpación por parte de Babilonia. El pueblo de Dios y los utensilios sagrados del templo ahora se convierten en propiedad de Nabucodonosor.

Estamos en el año 605 AC. Los caldeos sitian Jerusalén, la capital de Judá. Un siglo antes (722 AC), los asirios habían invadido Israel, el reino del norte (2 Rey.17:3-23).

Nabucodonosor, ha vencido a los Egipcios (batalla de Carquemis) y ahora toma Jerusalén, subyuga al rey Joacim. Por la noticia de la muerte de su padre Naboposalar, precipita su regreso. Lleva consigo a jóvenes cautivos de la élite de Judea.

Encadenados y desarraigados, los judíos han perdido todo. El pasado, la esperanza, la identidad, los valores, todo está comprometido. Sería una minoría perdida entre la multitud. Podrían adaptarse y llegar a ser como los demás. Daniel está entre ese grupo. ¿Qué hará?

El fin de Judá, significa la desaparición de los últimos hijos de Israel. Es un destino que incumbe al pueblo elegido. La extirpación del último testigo de Dios hace peligrar la supervivencia del mundo

Babilonia ha reemplazado a Jerusalén, y no se puede ignorar las repercusiones religiosas de esa usurpación. El texto destaca 3 veces la apropiación de los utensilios del templo de Dios por parte de Nabucodonosor.

El acontecimiento en sí mismo es un juicio de Dios. “El Señor entregó en sus manos” (v.2). Presenciamos el cumplimiento de las profecías pronunciadas por los antiguos profetas de Israel como una advertencia y un llamado al arrepentimiento (Isa. 39: 5-7; Jer. 20: 5)

***Enajenación cultural (v.3-7)***

Se eligen cuidadosamente a los jóvenes de sangre real. Se les busca entrenar para el servicio del rey. Incluyen al príncipe Daniel, probablemente un descendiente directo del rey Sedequías, el último rey de Judá. Se cumple Isa. 39: 7.

Se les requería un mínimo de 3 idiomas: **sumerio**(lengua sagrada), **el babilónico ó acadio** (el dialecto nacional) y el **arameo** (el idioma internacional de comercio y la diplomacia). Las técnicas mágicas de los caldeos y la astronomía eran parte del currículum.

La transformación cultural no se limitaba a lo intelectual, incluía hasta la dieta. El rey determinaba el menú. El término usado solo aparece en la Biblia en un contexto de creación y teniendo solo a Dios como sujeto. Sugiere que el rey toma el lugar del Creador.

La asociación “carne-vino” caracteriza la comida ritual ingerida en un servicio de adoración. Participar de una comida así implicaba sumisión al culto babilónico y reconocimiento de Nabucodonosor como dios. La religión babilónica consideraba al rey como dios en la tierra.

La educación caldea no solo procuraba adoctrinar a los hebreos sino también los amenazaba en sus hábitos más personales, a fin de convertirlos al culto de Nabucodonosor.

***Los nombres***

En Hebreo: En Babilonio:

* **Daniel** (“Dios es mi juez”) **Beltsasar** (“que Bel preserve su vida”)
* **Ananías** (“gracia de Dios”) **Sadrac** (“orden de Acu” -dios sumerio de la luna)
* **Misael** (“quién es como Dios”) **Mesac** (“quién es como Acu”)
* **Azarías** (“YHWH ha ayudado”) **Abed-nego** (“siervo de Nego” -dios de la sabiduría)

***La resistencia (v. 8-16)***

Daniel responde directamente al intento del rey de forzarlo a entrar en la cultura babilónica. El exiliado escoge comer y beber en forma diferente. Pide una dieta vegetariana (heb. “zera”) y agua. Más allá de la cuestión de la “elección saludable”, la preocupación es esencialmente religiosa.

La frase que utiliza Daniel para designar el menú que desea tener es la cita literal del texto de la creación (Gén. 1: 29). Daniel está afirmando que su Dios es el Creador y no el rey. Su motivación es su fe en el Dios de la Creación.

Daniel se preocupa por testificar y permanecer fiel. Lección importante: la conexión entre la fe y la existencia. La religión de Daniel no se limita a sus creencias espirituales o a las abstracciones, sino implica el nivel concreto de la existencia.

Daniel nos enseña que la fe incumbe tanto al alma como a la vida del cuerpo. La religión bíblica se preocupa aún por la alimentación del creyente. La caída de Adán y Eva tuvo que ver con la alimentación (Gén.3). Veamos también Lev. 11 (especialmente los v.44, 45)

Daniel sigue siendo profundamente humano. Se necesitaron solo diez días para brindar pruebas de que evitar la carne y el vino no impide que nadie disfrute la vida. Sus convicciones religiosas y su ideal de santidad no lo hacen arrogante (v. 8, 9).

***La liberación (v.17-21)***

Finalmente, Dios interviene. Hasta ahora parecía ausente. Dios “da” (v.17), ciencia, sabiduría e inteligencia a los cuatro jóvenes. Es Él quien “da”. Si los cautivos hebreos progresaron como lo hicieron es por la gracia de Dios.

Para Daniel su dieta era un señal de su fe en Dios. Daniel y sus compañeros asumieron un riesgo, el riesgo de la fe; y eso fue lo que los salvó. Ellos reconocieron todo como un don divino.

Las dimensiones espirituales van de la mano con las cualidades intelectuales y físicas. El ser humano, según Daniel, debe considerarse como un todo.

Daniel nos enseña que la inteligencia, la espiritualidad y el desarrollo físico no están en pugna. La gracia afecta todo en la vida. Dios va en busca de los cautivos hebreos donde ellos se encuentran y les da felicidad y éxito en el corazón mismo de su miseria.

Pero la actuación de Dios no se detiene allí. Más allá de su exilio actual, Dios les prepara una salvación de dimensiones históricas y de repercusiones cósmicas. El v.21, hace referencia a Ciro, el rey asociado en la Biblia con el regreso del exilio y la salvación de Israel (2 Cron. 36: 21-23)

***¿Qué lecciones encontramos en esta historia para el tiempo del fin?***

1. El pueblo de Dios pasará por un tiempo de “aparente derrota”

2. El pueblo de Dios considerará firmemente su cuerpo como “templo del Espíritu Santo”

3. El pueblo de Dios es sometido a ideologías seculares

4. Dios dará a su pueblo fiel: Sabiduría, inteligencia, visiones y sueños.

5. El pueblo de Dios decidirá firmemente no contaminarse con lo que el mundo ofrece.